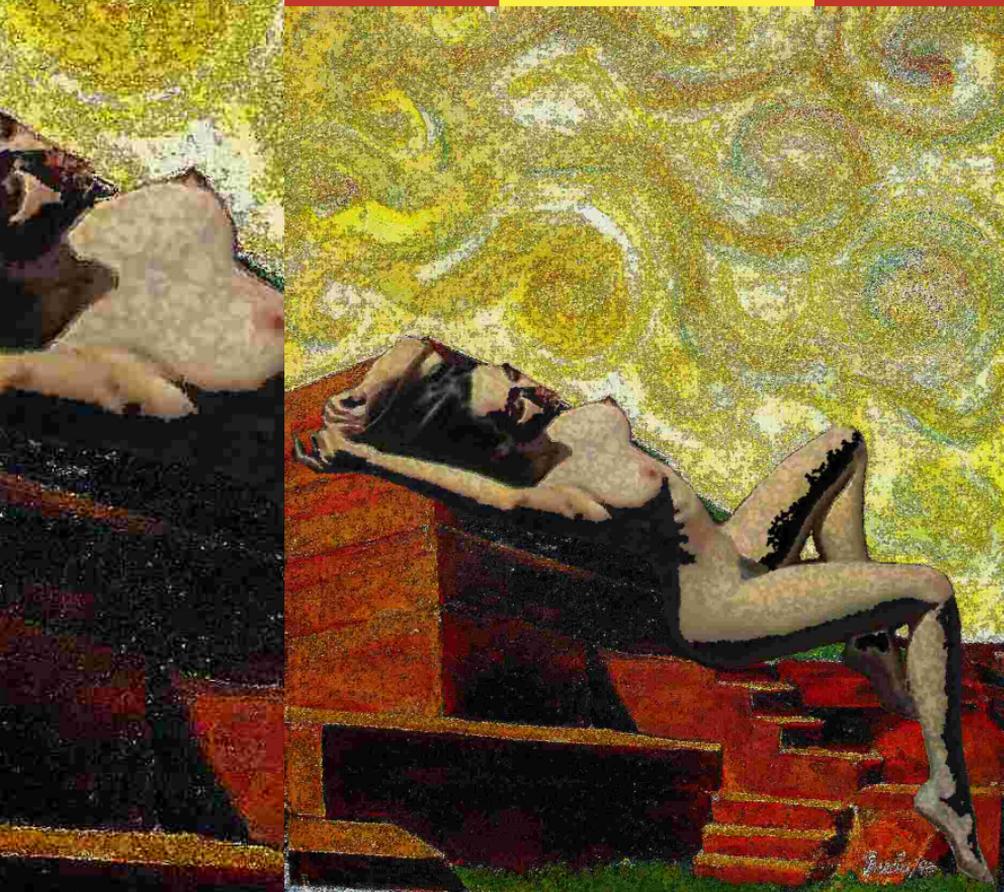


Mujer de Piedra

y Otros Poemas



Marvin Chamorro

**Mujer de Piedra
y Otros Poemas**



Marvin Chamorro

Nicaragua
Centro América
2005

CONTENIDO

MUJER DE PIEDRA.	3
FILOSOFÍA	4
?	4
LA URNA GRIEGA	4
LA NUEZ DE LA INSENSATEZ(ANTE EL SEVERO JUEZ)	5
AUSENCIA DEL ARTE	6
ADIVINANZA	7
EN LA MIRADA	8
SALMO	9
LA LENGUA DEL RUISEÑOR	10
CANCIÓN DE CUNA PARA LA NIÑA ARTISTA DE CINE	11
ALMAS CARITATIVAS	13
ENCUENTRO CON EUNICE O EL DEMONIO ENAMORADO	15
ESCARABAJOS AMARRADOS A UN HILO	16
HABLANDO CON FRUTAS O DE LA VIDA PUTA	16
GRANDE DE PEQUEÑAS COSAS	18
¿APERTURE?	24
ÉXODO	25
EL ÁRBOL	25
¿PARA MORIR ASÍ ENTRE TUS LLAMAS!	26
ALGUIEN MUY LUMINOSO	27
EVOCACIÓN DE ABRIL	28
LA BARCA NEGRA	29
DE LOS QUEBRANTOS DE CARPANTA I	30
PLEXUS	31
¿QUÉ ES EL OCASO?	32
LAS SOMBRAS	33
EL TURCO	34

DESCANSO DEL GUERRERO	35
ABANDONADO	37
ANAGKE	38
BLANCA MARIPOSA DE LA NOCHE	38
SIN TÍTULO	39
DEDICATORIA	41
PARA LOS QUE ME PIDEN UN CANTO DE PROTESTA	42

MUJER DE PIEDRA

“Sentada en esa esquina del Paseo República de Chile,
eras como de piedra.”

ME resultaron amargos tus besos y letales;
fue besarte y perderme para siempre en el delirio;
fue amarte a toda hora sin descanso ni alivio
hasta perder la cuenta de los días.

Mi patrón, mi medida, mi única referencia
fue la hondura de tu boca húmeda y cálida,
dulce-ácida-grieta-abismo-insondable-infierno-cielo.

¡Ay!, de los que hablaron de pasión sin conocerte,
sin vagar como yo por la bondades de tu cuerpo
enorme y extendido como un valle.

Yo sí que te anduve hasta los límites,
te cabalgué ávido y puro hasta secarme,
te amé con carne y huesos, te liberé mis pájaros
como flechas de plata, como pequeñas llamas,
como pardas saetas, encendidas, certeras
hiriéndote en el blanco.

Yo te amé hasta el temblor, hasta flaquear,
hasta romperme.

I

FILOSOFÍA

HEINE vio la Filosofía
en la cola de la lagartija.¹
Hoy sobra quien la mire
en alas de cucaracha.

II

?

OH Musa,
¿qué bicho es ese
que osa inj... uriarte?²
-La cucaracha.

III

LA URNA GRIEGA

¿QUÉ descubrieron los rastacueros
dentro de la urna que inspiró tanto
al exquisito poeta inglés?³
-Petrificados, los excrementos de
(cucaracha.

¹ Enrique Heine, *Cuadros de viaje* (1830). Italia, la ciudad de Luca. Caps. I, II.

² A.R.: "Un día senté a la Belleza en mis rodillas y la encontré amarga; y la injurié". *En Tragedia de Jean Arthur Rimbaud*, de Manolo Cuadra.

³ Juan Keats (1795-1821) *Oda sobre una urna griega*, exponente de su filosofía poética: "Belleza es verdad, verdad, belleza; esto es todo lo que sabéis sobre la tierra, y todo lo que necesitas saber".

LA NUEZ DE LA INSENSATEZ
(ANTE EL SEVERO JUEZ)

“Yo sólo soy un cangrejo que pasea
al borde de La Estigia”

(Mensaje encontrado en una botella)

Porfirio García Romano.

AMONTONÉ palabras
sin orden ni concierto
en torno a una nuez.
Semilla prodigiosa,
le diste vida vaga
a mi locura
y aun le tejiste un manto
tejido con los hilos
de los sueños
que llenaron mis horas juveniles.
Erré
buscando la deslumbrante novedad,
insolado bajo el sonriente sol
que se burlaba de mi fútil empeño.
Fuego Fatuo fue toda mi existencia,
nada esa abundante necedad,
aquel ir y venir, aquella angustia.
¡Qué destino más triste el que heredé!
Me enredó en el relumbrón de este mundo
engañoso, me imbuí de cosas vanas,
no viví más que de quimeras,
de puritos proyectos.
¡Y qué fue lo que gané
con tanto afán
de proyectar mendaces aleteos?

Quizás engañé a dos, a tres...
a cuatro de la media docena
de los que me leyeron.
Alterné con la habitual holganza
la poesía.
¿Qué otros caminos podrían llevarme
sin mayor dilación
hasta la negra orilla?

AUSENCIA DEL ARTE

A: Iván Uriarte

IGNORAR que existe el arte,
la poesía
es
signo degenerativo de la vida.

Es tener un alma ciega,
áptera, tullida.
Es ser esclavo
de brutales pasiones instintivas.

Donde está ausente el arte,
el goce es la avaricia,
el sexo... la pornografía.
No hay elevación. Vacía,
sin dimensión humana la conciencia
está muda; como entre el caracol,
aletargada.

Sólo el arte despierta el alma
y la sensibiliza.

Amor a la belleza, a la poesía,
es matriz de hermosos gestos
en la vida.

Obras así en el arte: en la pintura
y en cualquier modalidad de la poesía.

¿O serán obras
de condición muy alta?
¿La inspiración genial será que sobra?
¿El sentido común será que falta?

ADIVINANZA

A Danika Centeno Molina,
La Divina.

DE entre las oscuras parras
alza majestuosa el águila
su siempre imponente vuelo,
y las escindidas vides
lanzan sus verdes destellos.

Cuando en dulce movimiento
el globo gira en el sueño
y la noche acude alada
como en torrentes ligeros
lucen sus rubios saríes
y sus caprichosos velos
las dos niñas nacaradas.

Al sur de los pensamientos
respira el oasis bello
una inefable alegría
entre angélico rubor
que acentúa el mármol regio.

Luego el perdido confín
que apunta al tímido seno
descansa en las confidentes
nubes aladas del sueño.

EN LA MIRADA

“¡Ah, no abras los ojos!”
(Maldoror)

ELLA tenía unos ojos verdaderamente extraordinarios. Había en ellos una brisa de melancolía. Eran como dos mares profundos, como dos ansias que lanzaban destellos y se empapaban de lágrimas a través de las que vi., por tanto tiempo, un universo lleno de misterio, un universo oscuro y solitario.

Cada tarde me sentaba frente a sus ojos como quien se sienta frente al mar a disfrutar crepúsculos. En las cálidas y tiernas noches de verano eran como dos cristales oscuros y hermosos; pero llegado el invierno, sus ojos oceánicos se tornaban lóbregos; se llenaban de aves que emigraban; se llenaban de tormenta, de borrasca. Relámpagos ardientes iluminaban de repente aquella mirada; por unos segundos, era como un cielo en llamas; después de todo, era más oscuro,

espesamente oscuro. Una tarde invernal, creí adivinar entre el amor y el mar de sus pupilas, la silueta de un hombre que vagaba bajo la tormenta en una playa remota, persiguiendo las huellas de las gaviotas que se alargaban infinitamente. Me acerqué lo más que pude al duro cristal negro y vi mi propio rostro en el rostro espectral de aquel hombre que ahora se asomaba ansioso entre la penumbra. De más está decir que no pude soportar la impresión del misterio.

Ella tenía unos ojos verdaderamente extraordinarios y ahora yo estaría en ellos para siempre.

SALMO

YA no quiero salir a la calle,
allí el malo hace de las suyas.
La otra noche querían matarme
y Dios, al mirarme tan débil
e indefenso,
me tomó entre sus brazos
y me dio protección. ¡Oh, Dios mío!
¿Por qué no creo en ti?
Ahora siento frío,
estoy solo y llorando
y Dios está allá afuera
cuidando mi puerta.
Yo no le abro ni el entra.
Él está preocupado por mí.

LA LENGUA DEL RUISEÑOR

“Él le cortó la lengua al ruiseñor
para escribir con su sangre un poema
de amor sobre la piel del Alba.”

«ALBA estaba dormida, dormía desnuda
y soñaba que era acariciada, era un
sueño largo y profundo del que no
podía despertar. Cuando al fin
despertó se sintió angustiada y luego
descubrió que todo su cuerpo estaba
lleno de versos, escritos con sangre
y con cierto desorden. Así angustiada
consiguió borrarse en el baño el ex-
traño y sangriento poema.

Mas se dio cuenta entonces que su
cuerpo también había sido besado
mientras dormía, y esos besos no con-
siguió jamás borrar con nada»

Indagación de la íntima garganta, de la cueva, de
la poza espesa, profunda, acuosa, oscura cavidad,
grieta feliz, caverna al ciega, larga ida por el cálido
tacto hacia horizontes donde se terminan todos los
caminos, donde se empieza el círculo vital de
arremetidas, donde confluyen los misterios del
gusano, donde sucumbe la primitiva sierpe y el pájaro
echa a volar hacia ninguna parte, vuela en todas
direcciones el albedrío como el can de caza tras la liebre
va veloz e iracundo, pero la liebre inasible del deseo
escarba en su hoyo y se dirige al corazón del mundo.

Pueriles embestidas en desorden, acompasado
vaivén del maduro ejecutante del viejo arte, y joven

vigoroso, que encarruja los nervios hasta al más pintado, que crepita la piel al fuego de sus besos. Los chasquidos del sexo hacen música con los borborigmos, poliforme bailete, fiesta de lanza en ristre, de terciopelo y panes, caramelos, de pugidos sin ley, de relamidas hondas, abrasivas.

Ah, la lengua era un lampazo haciendo su labor a la entrada del palacio del placer. Cómo brilla el camino de la carne, del labio, del beso, del ardor. Qué acogedor inmueble nos invita a adentrarnos en su mágico mundo de secretos; Qué regio recinto no hospeda, ihúmedos ámbitos adornados de original floresta! Ah, la casa del delirio nos convida, nos ofrece succulento banquete, qué sabrosos manjares se nos regalan al hambriento paladar del amor. Qué aires saturados de mar hinchan nuestras ardientes velas. ¡Las mandrágoras exhalan sus aromas exquisitos! Es la estación en que toda la naturaleza da sus mejores frutos. Los ríos se desbordan bañando con sus aguas germinales el vientre profundo y ávido del Alba.

CANCIÓN DE CUNA PARA LA NIÑA ARTISTA DE CINE

PORQUE las canciones más bonitas
las que llegan al alma
las que hieren el alma
las que hieden el alma
son como las mujeres
que mean sentadas

y sentadas cruzan las piernitas
para que no se les vea
las muy discretas
Las palabras prosaicas
el verso antojadizo
el misántropo, el meteco y el advenedizo
Desayuno: dos tortillas de a peso
y huevos con chorizo
Los poemas sin pies, cien-pies, escolopendra
el lobo sedentario, la niña caprichosa
la mecedora y el guindo al lado
los lápices sin punta en la última gaveta
las aladas palabras
el ciego, el divinal rapsoda, Prometeo
la maraña, abracadabra
el libro más pijudo, peje
mar y cielo

Marisol con las nalgas peladas
el gran solazo, el ardor en la espalda
la pelleja, peloevieja, costillera
niños jugando trompo, las trompadas
el juguete nuevo, darumasan
y dale y dale hasta pelar
sin ton ni son
para nunca acabar
guaicaipuro lameda vendepatria
los yankes son malditos
las puertas de la iglesia están en pampa
y el diablo está rezando
en el altar mayor
las rimas de Rimbaud
eulenspiegel

rotkappchen
derkleineprinz

Y para terminar la andanada
quiero decir dos cosas, tres:
los poetas son gente vanidosa
la giocondabelli «no tiene talento
pero es buena moza»
me gusta la tecate con limón.

ALMAS CARITATIVAS

AGRADEZCO la caridad humana
en los barriles de la basura,
en las cunetas de las calles
con alguna moneda,
en los periódicos que ya nadie lee
en las noches frías de las paradas de bus
con sus bancas acogedoras.

Agradezco la caridad humana
en lo que botaron y a mí me sirvió
para vestir, para comer, para dormir,
para vivir...
lejos de las necesidades
creadas por la propaganda,
del marketing, de la televisión
y sus telenovelas.

Yo soy un hombre libre
no sé leer.
La cultura para mí
es este viejo par de calcetines.

Cuando me muera iré a un nicho temporal,
a la fosa común
como mi padre, como mi abuelo
que murió en el atrio de una iglesia.
¡Ah! mi abuelo parecía un ángel,
un profeta, con su barba blanca
y su camisón sucio.
Muerto fue hermoso, más que cuando vivo.
¡Parecía un Moisés, un Jesús... muerto!

Talvez nadie lo sepa, cuando muera
y me encuentren ya con mis gusanos
hartándoseme las orejas.
Talvez me echen cal
para que no apeste a las almas caritativas
que me regalan los periódicos viejos
con los que ahora hago estos sombreritos,
con barbuquejo o sin barbuquejo,
al gusto de los chavalos
que me rodean en el parque central
y me hincan las espaldas
diciéndome: ¡viejo loco, viejo loco!
Y yo, un cínico, un filósofo,
un místico con mi botella de «cicuta».

ENCUENTRO CON EUNICE O EL DEMONIO ENAMORADO

PARA serles cierto
no hace mucho que la conocí,
pero he quedado irremeDIABLEmente
enamorado de ella.
Fue en una calle que ahora
no encuentro en mi perdida
memoria de las cosas.
Después del aguacero
brillaba al aire húmedo, empapada,
y me la quedé viendo fijamente
al turgente pecho,
pude ver como latía
su tierno corazón.
La miré toda y era
como la encarnación de la belleza,
toda luz y energía,
era sincera.
Debo haberla asustado,
con estos ojos desorbitados, locos,
con mi pelo revuelto,
mi vestido de harapos.
Porque luego corrió sin detenerse
dejando una estela de aromas femeniles,
ah, y una sandalia
que guardó mi esperanza
de otro encuentro.
¡Como si fuera yo

el Príncipe Azul!

ESCARABAJOS AMARRADOS A UN HILO

A don Pablito Quiñones (q.e.p.d.)

ESTA mañana vagando por las calles de Altagracia me di cuenta de que me estoy volviendo viejo, y los viejos de ayer se están muriendo. Veo a la gente que conocí entera hecha pedazos, tropezando, olvidando las cosas, sordos, ciegos, tanteando las paredes, revolviendo en la oscuridad de las memorias, buscando sin saber, hasta dar en la muerte. Y yo con ellos cada día caminando al abismo, sin poder torcer este camino, inexorable el rumbo de la- vida- se- acaba sin poder retroceder cuanto quisiera, volverme en dos monazos a la infancia con los pies en el polvo de «El Edén», escarabajos amarrados a un hilo, la arena fina de los caminos en el «Reparto Shick» de 1974. La tía Máxima y su risa alegre de verdad, el Compadre Doroteo Acevedo, mi padrino, un Guardia Nacional al que nunca ascendieron... era bueno.

Todo va desapareciendo por eso me aferro a los recuerdos, que cada día se van haciendo mas pálidos y confusos, huidizos, arbitrarios, como los escarabajos amarrados a un hilo, de la infancia.

HABLANDO CON FRUTAS O DE LA VIDA PUTA

SOY un mango podrido en la basura
junto a otros mangos podridos
y naranjas podridas y limones
y tomates y toda suerte de frutas

magulladas y podridas
y papeles con mierda y machos sanguinosos.
Soy un mango podrido en el infierno
de la hediondera, en la basura.
Si al menos me volaran a la tierra
me nacería un palo en la mollera
y yo daría mangos en la semana santa
y se me subirían los chavalos
a cortarme los mangos celeques,
le daría que hartarse a toda clase de gente
de mis mangos maduros y aguados
como chichas de vieja,
de mis mangos sazones, dulces-ácidos.
Pero mi suerte es pura mierda
y aquí me estoy pudriendo en la basura
en el estañón que vino con petróleo
desde-quién-sabe-dónde-hijueputa.
Mi suerte es no verte más, fresita,
no comerte con mi boca sucia,
decirte adiós desde la gusanera,
soñarte una última vez,
hacérmela en tu nombre y sacarme la pus,
toda la purulencia del deseo.
¡Ay, fresita!, si te agarrara te embebería
la manchita como jugando trompo.
Pero aquí me deshago en la basura,
me deshago, solo, soñando tu piel dulce
sin poder atipujarte en mi guayaba.
Adiós, frutitas delicadas que no me comí,
ya no me las voy a comer, me estoy pudriendo.
Adiós, berenjenita que pasabas al colegio
moviendo el fundillito reluciente, a tus
dieciséis años, lozano bananote

de esos para la exportación, que les ponen
una calcomanía en el prepucio.
Allá las espero en la semilla recóndita
donde no hay industria de sabores artificiales,
las espero en la flor, en el capullo, en la
miel, meciéndome en la idea mientras no existo,
sin carne, sin color, sin cáscara, sin nada,
a la par de Platón, entre otros mamones
y jocotes y almendras, a la espera del Viaje
que nos redime de la podre. Amén.

GRANDE DE PEQUEÑAS COSAS

«El amor me mueve, él me hace hablar»

(Dante)

SENTADO a la ventana
contemplo la tarde
cayendo transida,
gris como una capa.
Cuánto duele recordar,
a veces,
cómo es grata
la memoria que nos trae
historias olvidadas.
Cómo crece el amor
Grande de pequeñas cosas.

Ahora que tu rostro
pasa frente a mis ojos
flotando en el recuerdo

sonrío y a la vez
vierto una lágrima.
¿Por qué he de sonreír,
si tanto daño te hice?
¿Qué razón en llorar,
si tanto amor me diste?
Ahora que no estás
No quisiera fallarte,
¿y qué caso tiene?

Yo que no fui capaz
de quedarme a tu lado
aquella otra tarde,
más bien te dije adiós
y fue sin darme cuenta,
para siempre.
También han de servirme
los reproches
para darme a entender
que el amor crece
y está lleno de errores
y eso duele.

Las veredas de ayer
se han transformado
ya no es el mismo ambiente.
Pero lejanamente
como entre un caracol
escucho voces, risas,
gritos alegres
reviviendo algún tiempo feliz.
¡Ah, el mar!,
los ojos claros de Alba

sonriendo al horizonte.
Nosotros tendidos en la arena,
amodorrados,
después de haber visto
toda la noche las estrellas,
llenos de sal y sílices,
riendo como unos ebrios,
suspendidos
de las preocupaciones cotidianas.
Las nubes cobran distintas formas:
son manadas de ovejas, olas de mar,
barcos de vela navegando
en una azul inmensidad.
¡Qué vaguedad de nubes
que mueve a recordar!

Ver la vida pasar
y darnos cuenta
que el amor va creciendo
con nosotros.
Que el amor que sentimos ahora
se ha venido sumando
día tras día
con tu risa y mi ausencia
con tu mano en mi mano,
con tu parte de engaño
y desengaño,
con nuestra fantasía,
los deseos muy altos,
los sueños malogrados,
los reclamamos.

Y si alguna inicial antipatía

se trocó luego en añeja amistad
fue para nosotros gran suceso
a pesar de que no fuera novedad.

Nuestras diferencias,
nuestras riñas
hoy también me hablan
de ese gran amor
que se ha ido sumando
hasta elevarse
a una altura tal
que nos daría vértigo
si antes no nos hubiese
adaptado a sus vuelos.

Cuántas veces nos separamos,
cada quien por su lado.
Y cuántas veces nos buscamos
tan urgidos de abrazarnos,
de pedirnos perdón, de compartir.
Y fue halagarnos y halagarnos
toda una tarde, todo un día
para luego reñir otra vez
y caminar en sentidos opuestos
pensándonos con rabia,
mas queriéndonos.
Pero es que éramos apenas
unos niños.

Sopla el viento de abril
agitando los menudos detalles
ya de aquella despedida,
ya de aquel reencuentro,

y relucen tu sonrisa
y tus manos recibíendome.
Un pañuelo de seda en tu pelo,
tu vestido de flores,
tus sandalias, tus pies leves,
perfectos.
La costa azul lejana, los rostros
van perdiéndose
a través de las lágrimas
y aquel sabor salado
sobre el labio.
¡Volveré pronto!
Y el «pronto» se alargó
yéndose lejos.
Por eso ahora sé
que nada está seguro
cuando nos separamos.
Pronto puede valer
por mucho tiempo.
Y, de seguro, sé también
que un largo tiempo
bien puede ser salvado
con un beso.

Un invierno, un verano
y otro invierno
y al amor vi pasar
a mi lado, indiferentes.
¿Indiferentes?
Fingían y me hirieron,
y así, herido, escribí
mis tristes versos.
Era joven y erré.

Qué tonto fue negar
el sentimiento
que nos hace llorar
sin motivo aparente
y nos hace reír
como niños;
que nos hace sufrir
sin querer o queriendo;
que nos parece inútil
y es tan fuerte,
tan fuerte pero a la vez
tan frágil,
que se va de las manos
ligero como un pez
y a veces vuelve
agitado y brillante
a escarbarnos muy dentro,
a dejarnos sin nada,
a llenarnos de cosas extrañas,
de gestos, de sabores,
de miradas.

Es como una pradera el amor,
como una mesa
con un jarrón de flores
en el centro.
Oasis de espejismos,
quimeras, algo cierto.
Es el viento en el rostro
durante un largo viaje.
El camino más corto y más dulce
y un dulce tormento.
Es la paz, el sosiego,

total incertidumbre.
Es mentira, es verdad
y se mueve y respira
y es cruel,
nos golpea con fuego.

Que es humano el amor,
divinamente humano.
Nos ofrece alegría y placer,
es razón de la vida.
Pero no nace grande,
va creciendo en nosotros,
es un niño, es un joven,
un hombre, una mujer,
algo maravilloso.

¿APERTURE?

EN el inmenso muro de la noche
una ventana abierta hacia la vida
una ventana abierta hacia el amor
una ventana abierta hacia el olvido
una ventana abierta al no-rencor
una ventana abierta al no-castigo
una ventana abierta hacia el perdón
but,
it is an open window
and nothing more.

ÉXODO

LEJOS de ti
mi vida se hizo barro en los caminos,
en extraños e inhóspitos parajes.

¿Quién hiciera de ese existir lejano
una ocarina sólo para tus labios
y volver?

EL ÁRBOL

Nelson Brizuela, en memoria.

EMPINADO en la colina, el árbol.
Arraigado firmemente a la tierra.

Se eleva hasta besar el cielo.

¡Ah, copa airosa!

Y sabia arriba corren sus palabras
desbordadas, frutales, luminosas.

Liberados los versos en el aire limpio;
el árbol declama su poema
llamando a mayo torrencial y verde.

El árbol canta con voces de pájaros
y baila y gime abrazado del viento.
Es refugio feliz de las palomas
y amigo protector del caminante.

El árbol está solo en la colina,
monumento de la naturaleza.

¡PARA MORIR ASÍ ENTRE TUS LLAMAS!

ATESORA la luz que hay en tu frente casta,
no dejes que se escape la inocencia,
devuélvele a las rosas su fragancia,
recuerda que tu esencia es pura y vasta;
evita las pasiones y las ansias,
acude a mi jardín, ven y descansa.

mis ojos húmedos vigilarán tu sueño
enhebrando visiones sonrosadas:
zagalas de angélicas facciones
a tus pies dormirán acomodadas.

Rindiéndote un tributo merecido
enarca el albo cuello el cisne olímpico
y cantan aves raras y exquisitas
negándole al silencio espacio y tiempo.

Amapola lozana, como ha dicho el poeta,
destellas como un sol, todo iluminas;
esplendes con tal luz que al sol opacas.
La luz que irradas tú es tan hermosa,
tan pura, tan sin par, tan elevada...
Admira, pues, que seas sólo humana.

Me veo yo en tu luz iluminado,
ardiendo con el fuego de tu encanto.
Reina de esta región inmaculada,
inspira, por favor, mi humilde flauta.
No me niegues el don para cantarte
de este único modo que conozco
o abrázame en un fuego calcinante...
¡para morir así entre tus llamas!

El Tamarindo, León de Nicaragua, 14-VII-2001)

ALGUIEN MUY LUMINOSO

ENCONTRÉ un compañero que quiere
que me dice palabras cariñosas.
Yo paseo con él todas las tardes
saboreando los besos de su boca.

A veces es tan triste su mirada;
Y otras, es tan intensamente alegre;
Que hace sentir mi alma emocionada
cuando enarca las cejas al mirarme.

Sus palabras tan dulces me adormecen,
su amor es una droga que me calma.
Y alojado en la cámara de mi alma
me está viendo morir y él no envejece.

Siempre que busco amor corro a su encuentro
y él me recibe siempre cariñoso;
Haciéndonos pasar dulces momentos
le ha regalado a mi alma el alborozo.

No quiero estar sin él ni un solo día;
por no sufrir su falta y mi amargura,
sin él sólo hay angustia y desventura,
quiero morir cuando decline el día.

EVOCACIÓN DE ABRIL

RECUERDAS

el verano,

las gaviotas,

el mar,

las caracolas hablándote al oído

con su voz nacarada; aquel dulce murmullo de la
brisa marina

envolviéndolo todo, la tarde deslizándose tan
suavemente

que ni nos percatamos

cuando llegó la noche

y fuimos abrazados en sus sombras.

¡Ah, el temblor pudoroso de tu cuerpo!

Tibia el agua del mar

te besaba los pies.

Y yo besé tus párpados sorbiendo aroma y sílices
de tus ojos perfectos.

—¡Y cómo pasa el tiempo

que de pronto son años!

Estoy solo

es invierno.

Es en la luz difusa de esta tarde

que veo dibujarse

estas imágenes

como viejas postales

de aquel tiempo feliz

cuando las caracolas

te hablaban al oído

con su voz nacarada

y el dulce murmullo

de la brisa marina
envolvíalo todo.

La tarde se deslizaba suavemente
en las alas de las gaviotas,
y el mar arrastraba en sus oscuras ondas
su música ancestral.

Nosotros esa noche de abril
nos abrazamos
temblando entre las sombras.

Pensábamos acaso
que en un momento eterno
nuestras almas se unían
junto con nuestros cuerpos.

Pero el amor acaba,
¡ya lo ves!

Y quizás hoy,
tú no seas capaz
de evocar como yo aquel abril.

Que me llenó de mierda
para siempre.

LA BARCA NEGRA

HERMANO, estoy de prisa. Me voy para otros
mundos
de donde no ha podido nunca nadie volver.
La barca negra espera y no admite retraso
como tampoco admite viajar más de una vez.

Ignoro qué horizontes, qué oscuras lejanías
cruzaré, ni qué abismos tendré que recorrer.
El corazón dejara — ¡OH, hermano! —entre tus
manos,
pero es cosa vedada por inflexible ley.

Quedan entre las zarzas de este mundo engañoso
delirios de grandeza que también yo sufrí;
quiméricas fantasmas que poblaron mis sueños
y entre angustias y empeños, el tiempo que perdí.

DE LOS QUEBRANTOS DE CARPANTA I

“El elefanta se deja acariciar,
el piojo no.”
(Maldoror 2:9.)

NO tenía nombre ni familia. Se le cerraban todas las
puertas, aun algunas calles.
Deambulaba por las avenidas de la capital, entre la
basura, buscando algo de pan.
Y era más dura su mirada al contemplar de lejos “las
colinas”.
Andaba con las manos crispadas, con el vestido roto,
dando vueltas y vueltas por la plaza vacía.
Se sentaba en la banca de algún parque a ver caer las
hojas y los días.
Y un “buen día”,
el pobre se inventó unas alas. También quiso volar, como
un moderno Ícaro hasta el sol. Creyó, por un momento,
que podía evadirse de su proletaria condición.

Miraba fijamente la torre de color terroso de la catedral, alzándose como falo acechante sobre el himen ileso de cielo, una tarde de abril.

Y terminó arrollado por un coche.

Fue a parar a la morgue, y luego a un nicho temporal del viejo cementerio, sin identificar, pues no cargaba ni la obligada cedula de identidad, que acaso habría quedado flotando sobre el disputado andamio de los días del hambre.

PLEXUS

Al poeta Manuel Aragón Buitrago.

“Un enjambre de cosas que sucede
en millares de vidas ignoradas.”

LA vida esta llena de cabos sueltos. Atarlos sería resolverla.

La vida se torna un largo viaje; como para dar oportunidad de atar todos los cabos. Pero a la vez te da una frágil nave y una tempestad, un ebrio timonel...

Ni brújula, ni sextante, ni áncora, ni remo. Entonces, es un naufragio la vida.

Un enjambre de cosas que suceden. Y un vacío siempre (que no se llena nunca) nos espera en el sombrío horizonte.

Yo partí del más hermoso puerto de la más hermosa y rica ciudad, con ansias de conocer el mundo, de dominarlo todo. Mas naufragué en un desconocido y

proceloso mar. Y aún no sé qué dios, graciosamente acaso, me tiene vivo y confinado en esta remota isla de la desesperanza.

Cuántos tristes marinos como yo, yacen olvidados en las ignotas e insospechadas islas del mundo, de la vida y la muerte, del espanto, de la melancolía, de la siniestra soledad, de la locura. No lo sé exactamente. Pero somos ya muchos.

¿QUÉ ES EL OCASO?

UN día me preguntaste.
Y descubrí en tus ojos
este poema:

— ¿Qué es el ocaso?
— Es el agua cantando
desde la acequia,
el sol rojo en lo verde
de la pradera,
el croar de las ranas
entre la hierba,
es la luz titilante
de las estrellas,
hadas rubias que traen
en la melena
flores de siempre-vivas
y madre-selvas,
son los tiernos efluvios
con que nos llena
de su amoroso aliento

la primavera,
y una dulce nostalgia
donde se abrevan
nuestros dos corazones,
mi dulce Andrea.

¿Qué es el ocaso? Niña,
tu piel morena,
tu boca hecha sonrisa,
tus lindas cejas,
tu pelo que es tan suave
como la seda.
¡Toda tú eres ocaso!
Te me penetras
con tus ojos de asombro
en este poema.
Mi corazón te busca,
quiero estar cerca
de ti, eternamente,
mi dulce Andrea.

LAS SOMBRAS

“Oh, si no me fuera vedado manifestar los secretos de la prisión en que
habito,...
pero estos eternos misterios no son para los oídos humanos.”
(Hamlet. Act.I, Esc.XII)

¿QUIENES eran hombres o dioses? Pensando cosas
infernales que hacen poner los pelos de punta, el rostro
pálido y helada la sangre. Que le hacen sentir a uno el
vaho de la muerte respirándole cerca del rostro.

Una luz extraña que ciega terriblemente la razón nos hunde en macabros pensamientos, en la nevasca de un sueño infernal. Espadas de fuego que nos amenazan, ángeles funestos que nos hacen muecas de dolor y de angustia y de otras tantas indescriptibles emociones.

Palabras, palabras que cobran aliento de no se que horrorosa sustancia sonando sentenciosas a nuestros oídos, y los índices abundantes acusando nuestras íntimas culpas florecen como “dedos de muerto” en temores, aflicciones, aturdimientos, melancolías sobre las profusas e incontables manchas de nuestras almas.

EL TURCO

(Reflexiones peregrinas al lado de mi padre)

¡PUUUTA padre!

La pobreza me deprime.

Y pensar que sólo saldremos de ella cuando Jehová se apiade de nosotros,

Yo nací para ser rey, para reinar,

No sirvo para servir, soy un inútil,
un parásito, un burgués, un vividor

con mi gran bocota hecha para comer opíparamente
y beber como vikingo.

No sé cómo fui a nacer aquí
e hijo de ti

¿Por qué nos apestó tanto el destino?

La pobreza nos obliga al celibato

y al salibato.

Si al menos hubiese nacido turco con petróleo
yo tendría un harem.

La colección de coños más bellos del mundo
para darles verga y no otra cosa.

Comería nacatamal todos los días
y vaho humeante y chiludo.

Bebería sopa de res y de mondongo
y guaros de los mejores,

no de esos que joden el organismo
¡Juepuuuta, padre!

¡Cómo-estamos-hechos-verga!

Contengamos el aliento un poco más
con la lengua pegada al paladar.

Así, sin respirar.

Dejadme soñar que soy el turco

y que mi turca en su paradisíaca abundancia
no sufre más el hambre de la carne.

DESCANSO DEL GUERRERO

NO puedo amarte más
hasta aquí llego.

El amor es finito

y pronto acaba

se consume veloz

cuanto más fuerte.

¿Qué más podría hacerte?

reír-llora-brincar-pujar

como animal extraño

como niño.

¿Qué poses no he estudiado?

¿Qué dulces groserías no he inventado?

para hacerte feliz

¿Qué cosas, qué palabras

no te he dicho al oído

para ver de tus ojos la dulzura de luz?

¡Ay, mi bestia chúcaro encabritada
y corcoveante!

Ay, mi potranca briosa de firmes ancas!

¡Ya me la hiciste ver color de hormiga!

Que casi expiro en tus brazos,

entre tu pecho hondo y palpitante.

En tu carne maciza de ébano

el ajetreo loco de mis huesos

horadando mis nervios

hasta hacerme un manojito.

Arrancándote melodías y vellos

te besé las axilas,

me recreé en la poza de tu ombligo

con mi lengua de ofidio.

Ahora dejame,

dejame descansar

de la terrible guerra que me has hecho.

ABANDONADO

“Y me dejaste solo, a la deriva, al garete en las revueltas aguas de la locura. Sin brújula y sin nada hasta sin nao. Huérfano esquire, pálido buzo ciego, desventurado náufrago. Y cuando me sorprendió el ahogo ahí donde este mar se hace infinito, ¡zas!, un madre pez, enorme, gigantesco me ha tragado enterito. No sé cuántos días tengo de andar dentro de la ballena. Mi trabajo es ahora memorizar los versos; porque es insoportable el tufo en el corazón del Leviatán.”

LA VI salir de mí, desafortada. Iba a toda carrera, indetenible. ¡Raro que no me haya abandonado aun antes! Apurados sus pies ni se miraban entre el polvazal.

— ¡Adiós!, —me decía con ambas manos y había entre sus dedos blancos, muy bien aseados algún viejo rencor. Su cara un poco rígida como de quien ha padecido parálisis facial, su boca breve, altanera la frente. Toda ella un tanto hombruna, atlética... En realidad es una mujer fea La Razón.

Iba a toda carrera, indetenible y no me explicó nada, isólo me dijo Adiós! Allá dobló en la esquina... ¡Pues que le vaya bien, la muy jodida!

ANAGKE

“Por el vino de ser solitario”

VOY con pasos tortuosos y lentos
avanzando al final del camino,
ya mis sueños y “grandes proezas”
los cobija, tan cruel, el olvido.

No hay mañanas ni amor ni palabras
que hagan eco en mi alma cercada
por la negra amargura en que vivo,
por lo oscuro de un torpe destino.

Ya no quiero seguir dibujando
con colores de angustia fantasmas
que han poblado mi ser estos días.

Ya no quiero seguir escribiendo
con veneno de espanto la historia
“triste y dulce” y fatal de mi vida.

BLANCA MARIPOSA DE LA NOCHE

ME encontré una zagala
una noche de estas.
Era la media noche
y ella brillaba en la oscuridad
como un hermoso lucero.
La abordé, le dije que era bella
como un astro

y me hacía temblar su piel de nieve
y sus pequeños senos de pezones morenos.
Le pedí que se acercara un poco más
y ella muy obediente
me regaló el calor de sus dos manos.
¡Pero es que eres tan linda!, le dije,
¿me dejas te dé un beso?
y ella me respondió:
—Con una condición...
(¡Cualquier cosa!, pensé)
...Déjame que te clave
mi puñal en tu pecho!

Y la linda zagala de piel de nieve
y brillo de lucero
la bella y blanca mariposa
de la media noche
desapareció
tras la sutil neblina del misterio
ante mi vista atónita y febril.

SIN TÍTULO

Al poeta Luis Gustavo Vega Morán.

¡AY, hermanito gentil!,
¿Qué te me has hecho?
¿Dónde están tus orejitas?
Quiero poner en ellas mi berreo...
mi aullido de lobo... y de cordero,
mi canción cenagosa,

mi oración virulenta,
mi acento quejumbroso.
Y si me invade el llanto
oh, hermano ten paciencia
y navegue tu barca
por el salado océano
salvando los escollos y las breñas
del dolor
que es mi dolor y tuyo y de la tierra.
Porque yo he perseguido una quimera
que ya de otros ha sido perseguida
y seguida será cuanto es eterna
y tiene el rostro bello, tal que parece buena
y su pelo es de sierpes cual gorgona
y tiene de sibila y de sirena
y la hijueputa es cruel
si te ve tan pendejo como yo
—Has de morder el polvo de la tierra —ríe,
y sin pensar dos veces
descarga su mandarria en tu cabeza
y ya te quedas loco para siempre jamás,
es la condena.

Quiero contarte un cuento
mas no de amor, de pena.
Quiero decirte un verso
ni meloso ni dulce, de amargura y tristeza.
¿Qué será que no amaina,
qué será que no mengua,
dentro de mi pobre alma la tormenta?
Ya tengo el alma rota
ya casi no me queda
alma

sólo añicos
de lo que fuera acaso primavera.
Así que con cuidado
ve recogiendo, hermano —los heridos—
los hirientes pedazos
“de quien en vida fuera”
tu hermano, este pobre mendigo,
este veleta.

DEDICATORIA

“¡Ay, de mí! Al presente canto para una multitud que no me comprende; sus alabanzas lastiman mi corazón; si algunos quedan de aquellos que escuchaban con buena voluntad mis poesías, errantes y dispersos andan por el mundo.”

(Fausto)

CARÍSIMOS vates, cuartos bates del alcohol,
guardadme estos primores. Os los dedico, a vosotros
que conmigo pulsasteis algún DIA la desgraciada lira.
¡Oh, liróforos, aedos de las calles, del barrio, qué gran
falta me hacéis!

Guardadme aquestos malhadados renglones corti-
largos, mis famélicas prosas. Si serán poesía ello no
me desvela. Con el velo del tiempo y el silencio les he
dado cobijo, los he llevado en mi seno, en el calor de
mi sangre divertida. Hijos son de mi escaso talento.
Hijos del desarraigo. Productos de una vida echada a
perder. No los miréis con indiferencia. Son todo lo
que yo pude dar. Estos partos inmundos me han

quitado la vida, ¡Ah, la vida que perdí para vivir en ellos! Mamad mi muerta tinta poetas, chupadla de mis venas, de putas arterias.

Perdonadme si no me expreso en el alturado modo en que debiera. Eso tampoco me desvela, pues, con el velo de la vulgaridad he disfrazado muchas veces mi fábula. Pero, ¿quién soy yo? ¿Quién?, sino un triste pajarraco, el espantapájaros, el coco, el graznante y maldecido cuervo, la corneja, la gallina que cacarea en medio de la noche llena de sombras. Un Tersites moderno destacado en las huestes de los más hechos verga. Yo soy el aprendiz de nigromante, el antipoeta. El hombre sentado en una esquina oscura, ese que escupe orina y caga por la boca... y os da un beso!!!

PARA LOS QUE ME PIDEN UN CANTO DE PROTESTA

¿QUÉ voy a protestar?

Si yo estoy protestando desde hace mucho tiempo. Con los ojos cansados, agotados de tanta desgracia, verdes de espanto y de miseria tanta.

Con la mano extendida pidiendo una limosna, un mendrugo de pan.

Con los pies descalzos en la frías baldosas de mi calabozo.

Con los labios resecos en mi boca hambrienta, en mi estomago partido y torturado, en mis piernas enclenques, en mis rótulas que truenan

en la artritis, en la fiebre y el frío de este invierno

—Que ojalá fuera el último—

¿Qué voy a protestar, hermanos míos?

Si yo he vivido en la protesta, en la rebelión sin tiempo,

eterna, sin nombre, en la rebelión íntima que heredé de mis padres, de mis padres que murieron en la revolución

de las revoluciones.

¿Qué voy a protestar?

Si vengo levantando mi bandera solitaria, mi fusil oxidado,

y he salido herido en todas las batallas,

he muerto de estudiante, he sido reprimido en cada
(huelga

obrera.

He vivido en el amargo exilio de mi hermano

que se fue al Salvador, a Guatemala a México a

Costa
(Rica a Estados

Unidos,

a la chingada grande

en busca del futuro que soñamos.

¿Qué voy a protestar, hermanos míos?

Si soy la barricada, el silbo de la bala,

el humo de la pólvora, fogata en la oscurana,

la voz de la metralla, la montaña y las sombras,

el pájaro y la espiga, la huella fugitiva,

la trampa y la esperanza, la celada, la emboscada,

el combate, la sangre fuerte y libre,

un grito que yerra en las calles bajo el estado de sitio

y yo sé bien lo que dice ese grito estentóreo,

pues es mi voz cantando esta canción amarga

Para los que me piden un canto de protesta.
Así que no me jodan!!
Si soy huraño y loco
si me encierro
si mis poemas hablan y hablan del amor
o del miedo, de la angustia
de estarse solo, de saberse solo, íngrimo
como perro sin dueño
pero más verdadero que nunca
porque yo fui el primero que pegó el grito al cielo
cuando ardieron las milpas.

II

A veces el silencio es mi protesta
mi callar no le otorga mi permiso al bandido,
es una reflexión, mi silencio al amparo
de los añosos árboles
donde he grabado mis iniciales y las tuyas
con el cuchillo que perdí hace tiempo.

Cuando la protesta se hizo moda
yo me quedé callado cavilando:
¿Dónde poner la bala? ¿Dónde hacer el disparo?
Confundido entre el pueblo se paseaba el tirano,
y algunos se empeñaron en que hablara.
¡Cuidado!
¿Qué voy a protestar, hermanos míos?
Si yo protesté primero
cuando todos estaban engañados
y sigo protestando
y voy a protestar toda la vida
contra las injusticias

pero todas
contra el lobo rapaz que hay en nosotros
contra el hambre voraz que nos devora
contra el tiempo infinito de las desigualdades
contra toda la escoria hacinada en el mundo
contra el yanqui animal que es un fastidio
y contra el abandono y contra el odio
contra la precisión del certero mordisco
de la sierpe que acecha en el negro cubil de los
oportunistas
contra la mierdocracia— como ha dicho algún
poeta—
contra la hijueputencia
contra el chicle de la espina dorsal
contra la lengua larga, contra el cuento
contra la poesía que no crea
que en sí misma se muere
en su extensa agonía de polución y anemia
de vicio y avaricia
de languidez del alma
adormecida y áptera y dopada
contra el verso que se desnuda y baila
o baila y se desnuda en el burdel
del boom publicitario...

Julio-Agosto de 2004

Nicaragua, Centro América